Diario Bíblico Devocional

Diciembre 28 a Enero 31

Evangelio de Juan, capítulos 15 a 21

Introducción

Esta edición del DBD es un experimento que busca facilitar las prácticas de la lectura diaria de la Biblia y del devocional diario con el objetivo de *hacer de cada miembro de la familia, un discípulo de Jesucristo.*

Para utilizarlo, por favor realice la lectura bíblica que se indica para cada día y los ejercicios de meditación personal. Luego lea la reflexión y medite en las preguntas finales.

Durante el mes de Enero 2011 usted estará recibiendo varias encuestas para evaluar el uso y eficacia de este instrumento. Es nuestra intención producir recursos de este tipo para el uso de la iglesia en general. Por ello, su aporte en retroalimentación nos resultará muy valioso.

Cualquier consulta o comentario por favor envíelo a crecimiento@vida.cr

CRECIMIENTO
DEVOCIONAL

VIDA ABUNDANTE CORONADO COMUNIDAD CRISTIANA

Esta edición del DBD está basada en **LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA** de Rev. Pieter J. Den Admirant. Libro que fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta (www.enlacallerecta.es) en cooperación con la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda. Esta adaptación y edición fue realizada en Costa Rica para uso interno de Vida Abundante Coronado.

Diciembre 28: Juan 15.1-10 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
En el capítulo 14, Jesús había destacado su unión con el Padre y con los suyos (el v.20); en el cp. 15, aclara esta unión por medio del ejemplo de una vid y sus pámpanos. De esta manera Jesús no sólo muestra que la unión entre Él y los suyos es una unión estrecha, además muestra que también es una unión necesaria y fructífera. Los discípulos llevarán muchos frutos si permanecen en Él. Sólo a través de Jesús es posible producir frutos. Por eso, Él empieza su discurso con las palabras: "Yo soy la vid *verdadera*". En el AT a Israel se le identifica como vid o viña (Salmo 80,8-16; Isaías 5,1-7; Jeremías 2,21; Ezequiel 15 y 19). Pero esa viña lamentablemente no produjo buenos frutos de obediencia y reverencia hacia el Señor (cp. Isaías 5 y Jeremías 2,21). Jesús, sin embargo, es la única vid que no defrauda, y esto debido a su íntima comunión con el Padre y su absoluta obediencia a Él.
Para los suyos es de suma importancia mantener la misma comunión y obediencia hacia Jesús, pues el Padre quitará todo pámpano (discípulo) que no lleve fruto. Si por falta de fe en Jesús y comunión íntima con Él, no hay frutos -como en el caso de Judas- entonces los seudocreyentes serán extirpados de su aparente unión con Cristo y perderán la vida en el castigo de Dios. Los verdaderos creyentes, sin embargo, si creen en sus palabras, tendrán una unión más estrecha y fructífera. El Padre, en su calidad de labrador, les limpiará (el entresacar de las uvas) para que lleven más frutos. Esta metáfora indica el proceso de santificación de parte de Dios. Por la palabra de Jesús (v.3) los creyentes ya son limpios. Mediante la promesa de su perdón, disfrutan de una rica comunión con Él, mientras que por su mandamiento de permanecer en su amor (comp. v.10), crecerán en esta vida de llevar frutos.

Dar fruto es responder al amor de Cristo, amándonos unos a otros; de esta manera manifestamos al mundo la vida de Jesús.

Una idea clave en Juan 15 es la de llevar fruto:
debemos dar frutos (2); para dar frutos es necesario permanecer en Cristo (4); permaneciendo en Cristo llevaremos muchos frutos; recibimos frutos en respuesta a nuestra oración (7); llevar frutos es para la gloria del Padre (8).

¿Qué frutos estamos dando hoy? ¿Qué manifestaciones de mi vida llevan gloria al Padre?

Diciembre 29: Juan 15.1-10 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
En el v.4 Jesús destaca que permanecer en Él (es decir en sus palabras) es imprescindible para ser fructíferos. De esa manera Jesús también puede permanecer en ellos. Como el pámpano que no produce frutos por sí mismo, tampoco ellos podrán hacerlo si no mantienen la comunión con Jesús. Pero, por otro lado, hay una hermosa promesa, y esta es que si permanecen fieles en su comunión con Él, llevarán muchos frutos. Con mucha seriedad, Jesús repite que el hecho de alejarse y no estar en comunión con Él, trae como consecuencia el tener una vida infértil y finalmente expuesta al juicio de Dios. La comunión continua con Jesús le asegura al creyente la promesa de que la oración (es decir, aquella en la que pedimos mantener la comunión y poder llevar fruto) siempre recibirá una respuesta positiva. Dios quiere responder a la oración, porque es para su propia gloria si llevamos muchos frutos.

Permanecer en Cristo es una necesidad, sólo así podemos llevar mucho fruto (4); si esto no es una realidad, no podemos llevar ningún fruto (5), al contrario, nos espera el juicio (6). Permanecer en Cristo es permanecer en sus palabras (7), permanecer en su amor (9), guardar sus mandamientos (10) y amarnos unos a otros como Él nos ha amado.
En otras palabras: Jesús nos pide y nos promete frutos: el tener mucho amor. El secreto es permanecer en Él, guardar la relación con Cristo y vivir en plena dependencia de Él.

En el v.9, Jesús explica que permanecer en Él es permanecer en su amor. Los cristianos podemos saber que Jesús nos ama con el mismo amor con el que el Padre le amó a Él. Permanecer en su amor no es sólo meditar en el amor de Cristo, sino que también practicarlo, como el v.10 nos dice; en otras palabras: permanecer en su amor es guardar sus mandamientos, es amar a nuestros hermanos como Jesús nos ha amado a nosotros. De esta manera, guardando su mandamiento, amándonos unos a otros por el amor que Cristo nos ha dado, nuestra vida puede estar llena con el gozo de Cristo. El gozo de Jesús, es gozo por su obra consumada; su amor hasta la cruz ha creado a su pueblo, la iglesia. Nuestro gozo es un reflejo del gozo y amor de Cristo.

¿Qué practicas o actividades me ayudan a permanecer en Cristo? ¿Cómo puedo reconocer cuando mi permanencia en el Señor se debilita?

Diciembre 30: Juan 15.9-17
Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
El que Jesús nos haya llamado a permanecer en este amor no sólo consiste en meras palabras cariñosas, es llegar hasta el punto de poner la vida por un amigo, lo cual hizo Jesús y aún más. Son amigos de Jesús aquellos que responden a este amor con fe y amor por los hermanos. Ahora Jesús puede probar su amor por los discípulos: son sus amigos y no sus siervos en el sentido de lejanía de la comunión. Esta distancia, ahora ya no existe, pues Jesús se ha acercado tanto a los suyos que ha dado a conocer todo lo que su Padre le ha revelado. Él ha dado a conocer el corazón, el amor y la gracia del Padre. Por eso, con razón les llama sus amigos. Pero, por otro lado, el ser amigo no significa que el amor por Jesús comenzó en el corazón de los discípulos. Al contrario, comenzó en el corazón de Jesús. De esta manera la elección tiene un propósito, no para sentirse orgullosos de ser discípulo de Jesús, sino para salir y llevar frutos. Aquí cambia un poco el sentido de las palabras "llevar frutos". Significa no tanto mostrar amor, sino proclamar el mensaje de salvación para traer muchos a Cristo; este es un fruto permanente. A pesar de los pocos frutos que el ministerio de Jesús parecía haber llevado, el ministerio de los apóstoles llevaría permanentemente fruto. Los discípulos pueden contar con el constante apoyo del Padre, quien suplirá todas sus necesidades como respuesta a sus oraciones en el nombre de Jesús.

El v.17 es un versículo de transición. Los discípulos deben amarse unos a otros, de esta forma estarán más fortalecidos para enfrentar a un mundo que vendrá contra ellos con odio y persecución. Conocer a Cristo es entrar en una estrecha amistad con Él; el fin de esta comunión es llevar fruto para la gloria de Dios.

Los discípulos de Cristo, de todas las épocas, son llamados a salir y llevar mucho fruto. Ahora podemos pensar en la predicación del evangelio del amor de Cristo, con un corazón que arde de amor por Dios y el prójimo. Este llamado es una elección de Cristo, por tanto es entonces un alto privilegio. En este servicio recibimos el gozo de Cristo, ya que somos sus amigos. Él nos ha dado a conocer todos los `secretos' del Padre, su corazón y amor para con nosotros.

¿Puedo dar fe de alguien a quien he extendido el fruto del amor de Dios? ¿A quién puedo extender el amor de Cristo el día de hoy?

Diciembre 31: Juan 15.18-16.4 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Si el mundo muestra odio hacia los discípulos es porque han aborrecido primeramente a Cristo. Jesús lo dice para que cuando esto suceda ninguno de sus discípulos se extrañe. La característica de los discípulos debe ser el amor, así como la característica del mundo es el odio. El mundo muestra su odio a los discípulos de Jesús, puesto que éstos no pertenecen a su esfera, es decir, a aquel mundo que rechaza a Jesús. El odio del mundo se dirige a Cristo, ya que Él había testificado que sus obras eran malas (Juan 7,7). El mundo no quiere aceptar esta verdad, no está convencido de su profunda necesidad de Cristo como el único Salvador. Los discípulos deben darse cuenta que en el mundo encontrarán el mismo odio con el que su Señor se encontró. Los siervos comparten la misma suerte, tanto en su rechazo como en la aceptación de su Palabra. Cristo sigue siendo el Señor poderoso, y su Palabra nunca se predicará en vano.
En el fondo el odio contra los discípulos no sólo es odio contra Jesús, sino también contra el Padre, pues es el Padre quien ha enviado a su Hijo Jesús. El rechazo a Jesús muestra el odio del mundo hacia el Padre. Otra vez Jesús resalta la unión con su Padre, diciendo: "El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre". No hay otro Dios, sólo el que envió a Jesucristo. Pero el odio del mundo hacia Jesús es el cumplimiento de la Escritura que dice: "Sin causa me aborrecieron" (Salmo 69,4, donde se habla en primer lugar de David; también en Juan 2,17 y 19,29 se cita este Salmo). La fatal consecuencia de la incredulidad es resistirse a aceptar el fracaso de la propia vida y la necesidad de la obra salvadora de Cristo.

El odio y la aceptación que encuentra la iglesia, se dirige en el fondo a Jesús. No hay por qué asustarse ni tropezar si nos encontramos con oposición de parte del mundo. La palabra que predicamos desenmascara su pecado, sobre todo el de incredulidad frente a Jesús. Desde luego, la iglesia no debe por mal testimonio ser un escándalo para el mundo. De este modo la crítica del mundo hacia nosotros sería justificada. Por otro lado, si predicamos el evangelio no lo hacemos en vano, puesto que él dará fruto. La iglesia nunca estará sola en su testimonio ante el mundo. Es el Espíritu Santo, quien, por medio de nosotros, testificará de Cristo; Él nos dará palabras para ser testigos valientes de Jesús.

¿He recibido alguna muestra de odio a causa de mi fe en Jesucristo? Conozco a alguien que reacciona con odio hacia Dios? Tomo un momento para orar por esa persona.

Enero 01: Juan 15.18-16.4 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Jesús nuevamente habla del Espíritu Santo, pero ahora en relación con el rechazo por parte del mundo; es el Espíritu quien ayuda y hace que los discípulos sean testigos firmes de Jesús. Es el Espíritu de la verdad quien habla la verdad (que Jesús es Señor y Cristo). Él testifica dando luz a los discípulos para que ellos también testifiquen de Jesucristo. En los primeros versículos del cp. 16 Jesús habla del mismo tema: el odio de parte del mundo hacia los discípulos. Les habla de lo que con toda seguridad va a suceder a fin de que ellos estén preparados para que no caigan en incredulidad. Puede surgir fácilmente la pregunta: "Si Jesús es el Señor, ¿por qué entonces pasamos por tantas dificultades?" El odio del mundo consistirá en echar a los discípulos de la sinagoga o más bien matarles, pensando que eso es agradable a los ojos de Dios. Pero lo hacen justamente, porque no conocen ni al Padre ni a Jesús, ya que siempre han negado la unión entre ambos. Para preparar a los suyos, en esta hora (de su propio sufrimiento), Jesús les habla del futuro rechazo del que serán objeto, para que lo recuerden más adelante cuando esto llegue a suceder. Para no confundir a sus discípulos, Jesús no había dicho nada de esto antes, ya que aún no era el tiempo; hasta ahora, Él estaba con ellos con su divina protección. La consecuencia inmediata de seguir a Cristo es encontrar odio de parte del mundo, pero el Espíritu Santo ayuda y testifica de la verdad en Cristo a través de los creyentes.

No es bueno ocultar las dificultades que tendrá que enfrentar el creyente al predicar el evangelio. Es un error tratar de incentivar a los hermanos en la labor evangelística mirándola a través de la óptica de triunfalismo total. Sin duda alguna, los creyentes somos llamados a predicar el triunfo de Jesús sobre los poderes antagónicos, pero hay que saber que la predicación, que desenmascara el pecado de incredulidad en el hombre, también traerá oposición a los mensajeros de Jesús. El conocer los obstáculos que se hallarán sirviendo al Señor, impedirá posibles desilusiones y nos dará la fortaleza para confiar más plenamente en Él. Este principio también es válido para toda la vida cristiana, ya que no es saludable para el bienestar espiritual de los hermanos trazarles un camino lleno de victoria, sin problema alguno. Primeramente la Biblia no enseña que la vida en Cristo está exenta de dificultades, y segundo, la experiencia así lo afirma.

¿Alguna vez ha experimentado la frustración porque alguien no recibió bien el mensaje del evangelio? ¿Cómo podemos perseverar a pesar de los "malos resultados"?

Enero 02: Juan 16.5-15 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Parece extraño que Jesús en el v.5 diga que nadie le había preguntado: "¿A dónde vas?". Esto se aclara al entender que las preguntas de Pedro (Jn. 13,36) y Tomás (Jn. 14,5) eran preguntas llenas de angustia. Todavía nadie le había preguntado a Jesús de manera positiva a dónde se dirigía, como una inquisición llena de anhelo por querer saber más de la futura gloria de Cristo. Hacen esta pregunta, porque piensan que la ausencia física de Jesús es una pérdida. Jesús, empero, les muestra que dicha ausencia es nada más que ganancia. Esto es conveniente, puesto que la partida de Cristo da paso a la presencia del Espíritu Santo, el cual les ayudará en cuanto a su confrontación con el mundo.

Su obra con relación al mundo consiste en convencer (o demostrar y reprochar) a éste. El Espíritu Santo convence al mundo de tres cosas. **De su incredulidad:** el no haber creído en Jesús como el Hijo del Padre. **De la justicia:** es decir, a través de la resurrección y ascensión, el Padre pondrá de manifiesto que Él da toda la razón a Jesús, recibiéndolo a su diestra y manifestando que Él es justo. **Del juicio:** en el fondo no es Jesús quien fue juzgado, sino que el príncipe de este mundo (el diablo), quien ya ha sido juzgado por la muerte y la resurrección de Jesús. De lo que Jesús está diciendo, Lucas nos da un ejemplo perfecto en su descripción de la predicación de Pedro y el efecto producido por ella en Hechos capítulo 2. Allí el Espíritu está convenciendo al mundo de su pecado de incredulidad hacia Jesús y su muerte en la cruz; pero también del hecho de que Jesús tenía toda la razón en cuanto a su identidad (ver los versículos 23,24 y 36); el gran efecto de esta obra convincente del Espíritu, así lo demostró (Hechos 2, 37).

El regreso de Jesús al Padre, no significa que la iglesia estará sola y que los creyentes deban sentirse abandonados. Es el Espíritu quien nos ayuda en la confrontación con el mundo. No debemos retroceder ante el mundo, sino que podemos atacarlo, ya que es el Espíritu quien lo convence de su pecado; es decir, de su incredulidad con respecto a Jesús, su razón y su triunfo sobre Satanás. Si predicamos, podemos confiar que el Espíritu de Dios nos guiará en lo que debemos hablar. Podemos dejarle los frutos a Él.

¿En alguna situación de servicio he sentido temor de que Dios me deje solo? ¿Cómo me recuerda el Señor que el Espíritu Santo me acompaña y fortalece?

Enero 03: Juan 16.5-15 (Segunda parte)

CRECIMIENTO DEVOCIONAL

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Jesús podría decirles mucho más, pero ellos no lo hubieran soportado por la tristeza que les embargaba. No obstante, el Espíritu de verdad les enseñaría y les guiaría a toda verdad. Nótese que dos veces Jesús emplea la palabra verdad. Verdad es la fidelidad que Dios muestra a su pueblo enviando a Jesús. Es precisamente lo que el Espíritu Santo hace: enseñar a los discípulos a que entiendan que todo lo que Jesús había dicho y hecho fue revelar la fidelidad de Dios para con ellos. Es característica de la obra del Espíritu Santo, no ponerse como centro de atención, ni hablar de sí mismo, sino de todo lo que Él oye de parte de Jesús. Les habla a los creyentes de las cosas que han de suceder (la persecución), pero también del futuro glorioso cuando Cristo venga. El Espíritu glorificará a Jesús, dándolo a conocer como el Enviado del Padre, como la última y máxima prueba de su amor, mediante el cual los creyentes reciben el perdón y la comunión con Dios.

"Todo lo que tiene el Padre es mío". Con estas palabras, Jesús, una vez más, resalta su unión con el Padre. El Espíritu no habla cosas extrañas cuando habla de Jesús, habla del amor del Padre revelado a través de la obra de Cristo. Aunque el Espíritu Santo viene para acompañar a los discípulos mientras que Jesús está ausente, aquella ausencia no dura para siempre.

La partida de Jesús abre el camino hacia la presencia del Espíritu. Éste testifica y convence al mundo de la verdad de Jesús y consuela a los discípulos revelándoles la gloria de Él.

El Espíritu es también el gran Iluminador de los creyentes. Él interpreta todas las palabras de Jesús acerca de la persecución, pero también del glorioso futuro. Nos abre nuestros ojos espirituales para que lleguemos a contemplar la gloria de Jesús. El entender bien quién es Jesús y cuán magnífica es su obra, nos llenará de gozo. ¡A través de su Espíritu Él está más presente que nunca! Es un Espíritu “modesto”, que no llama la atención hacia sí mismo, sino hacia Jesucristo, cuya obra de redención hace resaltar.

¿Cómo he desarrollado la practica de escuchar al Espíritu Santo? ¿Qué me está enseñando Dios durante este tiempo?

Enero 04: Juan 16.16-24 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
En el v.16 Jesús vuelve a insistir (ver v.5) que se irá pronto (referencia a la muerte y la ascensión), pero volverá; es decir, mediante la resurrección, el derramamiento del Espíritu Santo y al final a través de su retorno. Ahora a los discípulos les asalta una interrogante, pensando qué significado tendrán estas palabras. Él les dice que no entienden nada de esto, pues todavía no *quieren* entender que Jesús debe morir, siendo su muerte el único camino hacia la gloria. Sin embargo, les asegura que su tristeza es sólo algo temporal, ya que ella pronto se convertirá en gozo; esta situación se parece mucho a los dolores del parto, los que luego son olvidados al vislumbrar el gozo de la llegada de un nuevo ser al mundo. La angustia de los discípulos también es un período transitorio hacia una nueva era llena de gozo, cuando comprendan la gloria de Cristo, de la que ellos serán partícipes. Será un gozo que nadie podrá quitarles. Es el tiempo en el cual todas las preguntas se irán transformando en respuestas seguras.

La tristeza a causa de la partida de Jesús se convierte en gozo. Los creyentes pueden entender que por la obra de Cristo y a través del Espíritu Santo hay un camino que conduce al Padre.

Cuando entendamos la obra de Jesús, nuestra tristeza se transformará en alegría. Puesto que los discípulos no entendieron en primera instancia el por qué del sufrimiento de Jesús, debieron pasar por un período de mucha confusión. Pero al ser abiertos sus ojos (después del derramamiento del Espíritu Santo), Jesús les llenó con un gozo tan grande que era imposible arrebatárselos. Nosotros necesitamos la misma iluminación. Si no entendemos bien la obra de Jesús, nuestras ideas de la fe pueden derrumbarse, ya que sólo pensaremos en una vida tranquila y sin sobresaltos. Pero con los ojos puestos en el triunfo de Cristo, nace otra vez la seguridad: nada puede separarnos de su amor.

¿Puedo identificar algún momento en que no entendía lo que estaba haciendo Dios? ¿Cómo puedo contrarrestar la incertidumbre cuando me vuelva a ocurrir algo así?

Enero 05: Juan 16.16-24 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Mediante la obra de Jesús y a través del Espíritu Santo, los discípulos ahora podían tener en pleno acceso al Padre. Confiando en Jesús pueden pedir al Padre todo lo que necesitan en el nombre de Cristo. Aún no conocen el poder de la oración en el nombre de Jesús, desde ahora iban a conocer este poder y su respuesta maravillosa.

La oración es poderosa cuando es hecha en el nombre de Jesús, es decir, según su voluntad. La oración es uno de los grandes privilegios de la iglesia y de cada creyente en particular; a través de ella comunicamos toda nuestra gratitud, adoración e inquietudes a Dios.

Ahora bien, algunos podrán objetar que la oración como ejercicio religioso es realizada en muchas religiones del mundo, (las orientales como el budismo, islamismo, por nombrar algunas, dan mucho énfasis a la oración) y eso es verdad. Pero lo trascendental en la oración del discípulo de Jesús, es que ella es dirigida al verdadero Dios a través de Cristo, y esto mismo nos asegura que el Padre celestial está siempre atento a nuestras oraciones.

Es por esta razón que a la hora de buscar la comunión con Dios por medio de la oración hemos de tener presente que la certeza de ser oídos está basada en nuestra unión con Cristo por el Espíritu. Sólo Jesús, a través de su sacrificio, nos dio libre entrada al trono de la gracia. Únicamente el creyente en Cristo ora teniendo presente la relación filial que existe entre él y Dios.

¿Puedo dar testimonio de la respuesta de Dios a mis oraciones? ¿Le doy continuamente gracias a Dios por la posibilidad de expresar mis oraciones ante Él?
Anoto mis motivos de oración y tomo un tiempo para orar al Padre.

Enero 06: Juan 16.25-33 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Hasta ahora Jesús les había hablado a sus discípulos por medio de alegorías y enigmas. No hizo esto para esconder el significado de sus afirmaciones, sino que por la falta de fe que aún había en sus discípulos; en aquel momento las palabras de Jesús no hubieran sido entendidas por ellos. Pero ya llegaría la hora en la que les hablaría claramente acerca del Padre. La forma de reaccionar de parte de los discípulos en el v.29, nos hace pensar que Jesús comienza en seguida con este “lenguaje claro”. Sin embargo, es mejor pensar en el tiempo después de la resurrección, cuando Jesús podría aclarar todas las cosas concerniente a su muerte, resurrección, ascensión, el derramamiento del Espíritu Santo y su retorno. Entonces aprenderían a dirigirse al Padre y hacer sus peticiones en el nombre de Jesús. En aquel tiempo no será necesario que Jesús ruegue por ellos. Esto no quiere decir que llegará el día cuando Cristo termine con sus peticiones al Padre en favor de los suyos. Jesús dice esto para destacar con énfasis cuán grande es el amor del Padre, inmenso, como si rogar en favor de ellos no fuese necesario. Acto seguido Jesús aclara que no puede haber ninguna relación con el Padre si antes no la hay con el Hijo. El Padre les ama (a los discípulos), porque han amado a su Hijo y han creído que Él provino del Padre. En breves y precisas palabras, Jesús revela el contenido del evangelio: "Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre".

Jesús intercede por nosotros, pero su intercesión no significa que debe ganar la buena voluntad del Padre hacia nosotros, ya que el mismo Padre nos ama. Jesús es nuestro intercesor ante el Padre, pero no en el sentido de que deba apaciguar continuamente su ira para que no seamos castigados por nuestros pecados; de ninguna manera, pues la intercesión de Jesús consiste en presentar el resultado de su sacrificio ante el Padre, y en base de esto suplicar por nosotros. Además, el mismo Padre nos ama en virtud de nuestra unión con su Hijo.

¿Alguna vez me han pedido (casi rogado) algo, siendo mi respuesta “ni siquiera lo tienes que pedir”? ¿Qué sensaciones experimento al pensar que Jesús intercede por mí y que el Padre ama esa petición?

Enero 07: Juan 16.25-33 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Al parecer los discípulos ahora entienden lo que Jesús les acababa de decir. Es verdad que Jesús no dijo nada enigmático, pero aún no captan la idea de sus palabras. Aunque confiesan la sabiduría de Jesús -quien conoce las preguntas que hay en los corazones de los suyos (cp. el v.19)- y aceptan que Él salió del Padre (y que por ende también puede volver a Él), pronto su confusión será total: serán esparcidos, y dejarán solo a Jesús. Pese a todo, Jesús no está solo, pues la presencia de su Padre le acompaña. Ello demuestra claramente que sus discípulos aún no han comprendido que Jesús es vencedor, incluso cuando Él deba pasar por la muerte.

Jesús, sin embargo, les cuenta lo que va a suceder; a pesar de todo lo malo que va a ocurrir, deben tener paz en Él. La paz que Jesús otorga a los suyos consiste en la plena confianza que los creyentes pueden y deben tener en Jesús como el vencedor del mundo. La aflicción por la cual los creyentes deben pasar no puede anular la victoria que Jesús ha ganado sobre el mundo. Su resurrección sería la prueba más concluyente de esta afirmación.

Los creyentes podemos confiar en el amor del Padre, pues el que ama a Cristo será amado por Él. Esta confianza no será en vano, pues Cristo es el vencedor del mundo.

Puedo dar testimonio de la forma en que Cristo ha vencido en mi vida? Existen áreas o asuntos en los que necesito ver la victoria de Cristo de forma todavía más evidente? Escribo estas áreas o asuntos y los presento en oración a Dios.

Enero 08: Juan 17.1-6 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Aunque la oración de Jesús es una completa unidad en sí, podríamos decir que Jesús en los primeros seis versículos ora por sí mismo, después por los apóstoles (7-19), y luego por aquellos que creerían en Él a través de la predicación de los apóstoles.

En el primer versículo, más que orar, Jesús se presenta al Padre, refiriéndose al momento cumbre en la historia, el cual ha llegado. Cuando esto ocurra, el Padre será glorificado y Cristo también. El Padre dará a Jesús el triunfo sobre la muerte a través de la resurrección, y la gloria celestial mediante la exaltación a su diestra; de esta manera el Hijo cumple la obra que el Padre le ha encomendado. Parte de la glorificación de Cristo es "el salario" de su obra consumada; su señorío, sobre todos los suyos, le es dado por el Padre a fin de que pueda darles la vida eterna. Nótese la intensa intimidad y confianza con la cual Jesús se dirige a Dios: seis veces le llama “Padre”. Además, Jesús está completamente seguro del resultado de su obra, ya que la salvación no tiene su origen en el hombre, sino en la voluntad del Padre, la obra salvadora de Cristo y la protección del Espíritu Santo (v.17 "Santifícalos en tu verdad").

La salvación es segura, ya que ella se basa en la voluntad de Dios y en la obra consumada de Jesús. Por medio de ella, Dios glorifica su nombre revelando el secreto de su amor. Entonces podemos decir que la gloria de Dios y nuestra salvación no son cosas opuestas, sino que Dios se glorifica a través de nuestra salvación. Compartamos estas buenas noticias con los hermanos para que primeramente tengan la plena certeza de su salvación, y luego para que adoren a Dios por su misericordia tan inmensa.

¿Estoy consciente de que la salvación tiene como origen la voluntad de Dios para salvarme? ¿He cometido el error de intentar alcanzar la salvación por mis propios medios?

Enero 09: Juan 17.1-6 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
En el v.3 Jesús brinda una calificación de la vida eterna, la cual consiste en conocer al único Dios *verdadero y* a Jesucristo, a quien ha enviado. Los judíos podían estar completamente de acuerdo con la mitad de la frase. Pero por medio de los discursos de Jesús en los evangelios se nos deja en claro que creer en Dios es creer también en Jesucristo, esto es algo indisoluble. No existe otro Dios que Aquel que se ha revelado a través de Jesucristo, su Hijo. Resumiendo esto, podemos decir que la vida eterna consiste en el conocimiento del amor de Dios, que mandó a su Hijo para salvarnos de la perdición eterna. La interpretación de Juan 17,3 se encuentra en Juan 3,17. Jesús no podía glorificar al Padre de mejor forma que cumpliendo su voluntad, dando el sacrificio de su vida y predicando la buena voluntad de Dios para con el mundo. Así brilla la misericordia de Dios. Jesús se haya tan seguro de su muerte en la cruz, que puede decir: "He acabado la obra que me diste que hiciese". Una vez cumplida esta obra, el Padre puede llamar a su Hijo para ocupar el lugar que Él tenía antes en la gloria celestial. En el v.6, una vez más, con otras palabras, Jesús dice lo que ha hecho: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste". A través de Jesús, el Padre nos permite mirar a su corazón. Los discípulos han aceptado este mensaje; así lo expresa Jesús con las palabras del v.6, "han guardado tu palabra".

La vida eterna comienza tan pronto pongamos nuestra fe en Jesús. **La vida eterna está arraigada en el conocimiento del Verdadero Dios y de su Hijo Jesucristo.** Desde la antigüedad el hombre ha creído en la existencia o prolongación de la vida después de la muerte. Esta idea no ha muerto, al contrario, hoy ha tomado nuevas fuerzas. Algunos creen que la vida eterna, en su forma maravillosa, es un privilegio para todo ser humano, mas la Palabra de Dios afirma fehacientemente que la vida eterna comienza cuando creemos en Jesús, y que la experimentaremos en gozo pleno cuando muramos o cuando Él venga. Entonces la vida eterna es real sólo cuando existe una relación verdadera con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

¿He reflexionado en la vida eterna como algo ya presente, como mi vida misma en conocimiento de Jesucristo? ¿Estoy disfrutando con intensidad esta vida eterna que ya vivo?

Enero 10: Juan 17.7-19 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Los discípulos han entendido que todo lo que Jesús hizo y predicó, lo efectuó en el nombre del Padre. Han aceptado las palabras de Cristo; han creído que Jesús había salido de Dios y que no actuó en su propio nombre. Fe en Jesucristo es, entonces, creer que detrás de Él está el Padre: Jesús es la revelación del carácter, de la misericordia y de la santidad del Padre. Ahora (en el v.9), Jesús ruega exclusivamente por los suyos, no lo hace por el mundo hostil hacia Dios y su Hijo. Suplica al Padre que los proteja y guarde. Más adelante el ruego de Jesús se extenderá también por otros, es decir, por aquellos que llegarán ha creer en Él. La obra intercesora de Cristo se dirige en favor de los creyentes, para que éstos permanezcan fieles en la fe a Dios. Jesús ruega por ellos con la plena confianza que el Padre responderá a su súplica. El interés de Jesús (que los discípulos sean protegidos) es, entonces, también el interés del Padre. Al encontrarse éstos en el mundo, necesitan de su protección. Jesús mismo ya salió del mundo. Él está tan seguro de la consumación de su obra, que puede expresarse como si ya hubiera partido del mundo. Dirigiéndose al Padre como “Padre santo”, Jesús muestra que el único interés de su súplica es que el nombre del Padre sea santificado y glorificado. La protección de los discípulos tiene como objetivo el que ellos muestren la unidad como expresión de la unidad entre el Padre y Jesús.

La división es un pecado, mas la unión entre los hermanos es la única expresión adecuada en respuesta a la unión entre el Padre y Jesucristo. La oración de Jesús por los suyos incluye el aspecto de unidad. Sin embargo, tenemos que admitir con gran pena como la división ha caracterizado a la iglesia por siglos. No podemos juzgar las razones o intenciones por las cuáles se han dado las divisiones. Ahora bien, pensemos, si la unión entre el Padre y Jesucristo es producto de su amor divino, ¿cómo podemos nosotros causar divisiones en la iglesia, el cuerpo de Cristo?

¿He sido testigo de alguna división dentro del cuerpo de Cristo? ¿Cómo fue mi comportamiento en medio de ella? ¿Cómo puedo evitar conductas que causen división y en su lugar buscar acciones y actitudes que faciliten la unidad?

Enero 11: Juan 17.7-19 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Jesús ruega al Padre por la protección de los suyos, porque desde ahora no puede protegerlos con su presencia física. Solo uno se perdió, Judas, el hijo de perdición; pero ello no significa negligencia ni impotencia por parte de Jesús, sino el cumplimiento de las Escrituras: uno de los suyos le traicionaría. Jesús, por su retorno a la gloria, puede entregar a los suyos en las manos de su Padre. Jesús habla de esto a sus discípulos para que no pierdan el gozo, sino que se llenen de él; pues el regreso, a pesar de lo que está a punto de suceder, es nada más que un paso adelante a la unión futura y eterna con ellos.

Los discípulos necesitan la protección del Padre por el odio que han encontrado y van a encontrar en el mundo. No son del mundo, como tampoco Cristo lo es. Son de Jesús, son del Padre, porque han creído que Jesús representa al Padre. La protección que Jesús está suplicando no significa sacarlos del mundo, al contrario, deben penetrar en él con la palabra de Cristo. El sentido de este cuidado de parte del Padre es guardarlos del mal para que no sucumban bajo los ataques del príncipe de este mundo (Satanás). El único remedio contra los ataques del mal es que Dios santifique a los discípulos en su verdad, que Él los aparte y afirme en las fieles promesas de su palabra. La palabra de Dios es verdad. Al enviar a su Hijo Jesucristo, Dios ha mostrado su fidelidad. De la misma manera que Jesús fue enviado para mostrar la fidelidad de Dios para con los suyos en el sacrificio que tenía que llevar a cabo, así también Jesús envía ahora a los suyos a predicar la misericordia de Dios. Tal como Jesús se había dedicado enteramente a su obra, de igual manera ellos debían dedicarse al ministerio de anunciar al mundo el amor de Cristo.

Jesús pide la protección del Padre para los suyos, a fin de que éstos sigan siendo fieles y prediquen la verdad del evangelio: que Dios ha enviado a su Hijo para salvación nuestra. La protección en cuanto a nuestra fe nos ayuda es para que podamos seguir fielmente predicando el evangelio. ¡Jesús quiere una iglesia viva y evangelizadora!

¿En mi esfuerzo por seguir a Jesucristo he intentado "aislarme del mundo"? ¿Por qué Jesús no pide que el Padre nos quite del mundo?

Enero 12: Juan 17.20-26

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Ahora Jesús extiende su oración a aquellos hombres que todavía no le conocen, pero que llegarán a hacerlo a través de la predicación de la palabra llevaba a cabo por los apóstoles. El versículo 20 habla implícitamente de la tarea de los discípulos: anunciar el evangelio de Jesucristo; pero también habla de la promesa: que el cumplimiento de su tarea llevará fruto. El propósito de esta oración, según el versículo 21, es doble: por un lado la unidad entre todos los creyentes, una unidad basada en la unión con el Padre y el Hijo; por otro lado, que este mundo crea también en Jesús como el Enviado por el Padre, es decir, el Salvador del mundo. Jesús ha manifestado y mostrado la gloria, la gracia y el amor de Dios; en este amor los discípulos pueden ser uno en una perfecta unión, sabiendo que el Padre les ama con el mismo amor con que amó a su Hijo. Luego, los discípulos están incorporados en la estrecha unión de amor entre el Padre y el Hijo, a fin de que el mundo también pueda creer en Jesús y ser partícipe del mismo amor.

El último propósito de la misión de Cristo es el reencuentro con todos los suyos en la gloria celestial (v.24). Al rogar Jesús por esto, podemos tener la plena certeza que el Padre le contestó e hizo lo que el Hijo le pidió. Porque el amor del Padre hacia su Hijo es un amor eterno, desde antes de la fundación del mundo. Jesús ha dado a conocer quien es en realidad su Padre: un Dios lleno de amor por los hombres pecadores. Una vez y para siempre cumple Jesús el propósito de su venida al encarnarse: que su pueblo participe tanto del amor de Dios el Padre, como del amor de Cristo.

Jesús intercede en favor de los suyos para que puedan ser partícipes del mismo amor que tiene el Padre hacia su Hijo y el Hijo hacia el Padre. Sólo cuando vivamos en este amor, los que nos rodean podrán reconocer la verdad de que Jesús es el Salvador del mundo. El mejor testimonio no consiste en meras palabras, sino en un amor sin comparación, amor que procede del amor que Dios nos entregó. ¡Practiquemos este amor!

¿Cómo experimento hoy la gracia, la misericordia y el amor de Dios hacia mí? ¿De qué manera extiendo estas bendiciones de Dios hacia los demás?

Enero 13: Juan 18.1-11

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Luego de la oración, Jesús pasa voluntariamente al otro lado del arroyo de Cedrón, Jesús no huye, sino que se ofrece para ser sacrificado. Juan no hace referencia al nombre Getsemaní, ni a la lucha en la oración; él describe sobre todo la majestad de Jesús en su sufrimiento. Jesús es quien toma la iniciativa. Al parecer es Judas quien actúa; él busca a Jesús haciéndose acompañar por la guardia del templo, pero en realidad es Jesús quien actúa: "Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir (cp. 13,3 y 19,28), se adelantó y les dijo: ¿A quién buscan?" No hay angustia en Él, sólo la majestad de un rey. Cuando ellos respondieron: "A Jesús de Nazareth", entonces el Señor dice por última vez: "Yo soy". Recordándonos las siete veces que la palabra "Yo soy" aparece en este evangelio, podemos decir que también esta vez es una expresión pública de su dignidad divina. Juan acentúa esto, diciendo que todos los que estaban buscando a Jesús para arrestarlo, retrocedieron y cayeron a tierra. Si ellos pueden apresar a Jesús es porque el Padre lo permite y porque Jesús mismo acepta la voluntad de Dios. Jesús se ofrece voluntariamente, pero pide que los suyos sean dejados en libertad. Los protege conforme a su petición de intercesión en el cp. 17,12. Sólo Pedro ofrece resistencia cortando la oreja derecha de un siervo llamado Malco. Pero Jesús impide a Pedro luchar por Él. Jesús está enteramente dispuesto a beber la copa de la mano de su Padre.

Jesús es el Cordero de Dios, que voluntariamente se ofrece para ser llevado al matadero. Los que venían para llevar preso a Jesús se encuentran con una gran sorpresa, están ante un Jesús lleno de majestad que no teme los momentos de agonía que vendrán sobre su vida, sino que voluntariamente se entrega a sus enemigos. Si solamente su palabra "Yo Soy" lanza a sus enemigos a tierra, ¿cuánto más habría podido hacer si hubiera desplegado todo su poder divino? Pero Él no echa mano a su poder; Jesús está dispuesto a entregarse sin oponer ninguna resistencia. Incluso prohibe a sus discípulos comenzar una guerrilla, ya que la voluntad del Padre es beber la copa de la ira de Dios por los pecados del mundo, y así librar al ser humano de la condenación eterna. Esto nos enseña que si a veces Dios permite que sucedan algunas cosas, no es por impotencia sino porque Él está llevando a cabo sus planes anunciados ya en la eternidad.

¿Me rehusado a cumplir la voluntad de Dios porque me resulta muy complicada? ¿Qué aprendo de la actitud de Jesús en esta escena?

Enero 14: Juan 18.12-27 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Cuando Jesús fue guiado ante Anás, Pedro le seguía junto con otro discípulo (probablemente fuera Juan, el escritor de este evangelio), que siendo conocido del sumo sacerdote pudo introducir a Pedro. El que Pedro estuviera siguiendo a Jesús es en sí una resistencia en contra de la predicción de Jesús de que él lo negaría tres veces. Pedro aún confía en sí mismo. Por no ser Pedro tan conocido como Juan, su presencia llama más la atención que la del otro discípulo. Juan vincula de una manera muy inteligente (guiado por el Espíritu Santo) la negación de Pedro con la confirmación que hace Jesús de que nunca ha escondido nada. La portera, una criada, presume que Pedro también es discípulo de Jesús. Mientras que Jesús había respondido francamente "Yo soy" (ver los vv.5,6 y 8), Pedro responde con un "No lo soy". Pedro afirma dos veces más que no es discípulo de Jesús, aunque un pariente de Malco (al que le había cortado la oreja) le había reconocido. Sólo el canto del gallo le hace recordar las palabras de Jesús.

Jesús afirmó "Yo soy". Pedro dijo "No lo soy". Gracias a Dios la fidelidad de Cristo tiene un alcance mayor que la negación de Pedro. **El amor y fidelidad de Jesús cubre aún nuestra propia infidelidad y fracasos.** No podemos poner en tela de juicio la sinceridad de Pedro, de estar con Jesús en todo momento, pues creemos que era verdadera. Lo que Pedro no entendía, cosa que nosotros debemos aprender, es que la fidelidad hacia Jesús no puede basarse en nuestros impulsos humanos, sino en la obra de Dios mismo en nosotros. Jesús no pidió a sus discípulos que en esta ocasión se hicieran mártires. Pero pese a la negación de Pedro, Jesús seguirá amándolo y posteriormente lo confirmará dentro del ministerio apostólico. Si nosotros no nos hemos podido mantener fieles al Señor, ya sea por temor o inmadurez espiritual, sepamos que Jesús no nos abandonará nunca, el continúa amándonos. Por tanto, nuestra única esperanza ante Dios jamás puede ser nuestra piedad, sino el profundo amor de Cristo. ¡No podemos tener mejor Abogado ante el Padre que a Jesús!

¿Puedo reconocer tristemente algún momento en que yo haya negado a Jesús? ¿Cómo puedo mantenerme fiel ante cualquier circunstancia?

Enero 15: Juan 18.12-27 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Los soldados y guardias aceptan la oferta de Jesús; sólo a Él prenden y atan. Lo llevan en primer lugar a casa de Anás, suegro del sumo sacerdote Caifás. Seguramente Anás todavía tenía mucha influencia. Juan no describe el proceso ante Caifás, puesto que los otros evangelistas ya habían escrito esta etapa del sufrimiento de Jesús en forma detalla. Anás (Juan le llama en el v.19 “sumo sacerdote”) procede a iniciar un interrogatorio a Jesús preguntando acerca de sus discípulos y de su doctrina. La intención debe haber sido averiguar si se habría producido una revuelta por parte de sus discípulos. Jesús no responde a esta pregunta, pero esta "negativa" es nada más que una protección. El único que debe ser juzgado es el Pastor, no las ovejas. En cuanto a su doctrina, Jesús no responde de forma directa. El proceso debe ser justo, no arbitrario. Los acusadores deben tener pruebas, no las deben buscar sólo ahora para poder condenar a Jesús. Su doctrina no fue algo oculto, sino enseñanza pública. El mismo guardia del templo puede responder a esta pregunta habiendo sido testigo. Uno de los alguaciles se enoja con la respuesta de Jesús, la considera como una ofensa contra el sumo sacerdote y por eso le propina un golpe. Jesús se mantiene firme, exige un proceso justo. No había nada malo en su respuesta. Anás no sabe qué hacer con Jesús, por tanto le envía a Caifás para que éste lleve a cabo el proceso oficial, que no podía empezar antes de la madrugada.

Jesús protege a sus discípulos aún en los momentos más difíciles. Nuestro Señor siempre entendió que su camino al Calvario era un camino que Él debía recorrer solo, sin la ayuda de ninguno de sus discípulos. Es por esta razón que siempre se esfuerza en proteger a los suyos, primero delante de los que le aprehendieron, y luego delante del sanedrín. A pesar de las luchas que debió experimentar nunca perdió de vista el cuidado por sus ovejas. Nosotros también podemos descansar seguros, sabiendo que el Señor siempre guardará de nuestras vidas. Si cuidó a sus discípulos estando en la naturaleza de hombre, ¿cuánto más ahora que está a la diestra de Dios?

¿Puedo dar testimonio de la forma en que Dios cuida de mí? Escribo una oración al Padre acerca de esto.

Enero 16: Juan 18.28-49 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Jesús fue juzgado rápidamente por el sanedrín y llevado ante Pilato en la fortaleza de Antonio. A fin de no contaminarse, los judíos no entraron al pretorio, ya que estaban en el tiempo de fiesta de la Pascua; pues la persona que estaba contaminada no podía participar en la fiesta del Éxodo. Ellos querían participar de esta fiesta, no sabiendo que Jesús era el verdadero Cordero Pascual. En la acusación en contra de Jesús nos llama la atención el hecho que ellos estén más empeñados en deshacerse lo antes posible de Él, que hacer un proceso justo. En el fondo, no responden a la pregunta de Pilato acerca de cuál era la acusación que tenían en contra de Jesús. Es lógico que es un malhechor, dicen ellos, porque si no, no lo hubieran entregado al gobernador.

Pilato, en primera instancia, se abstiene de juzgar a Jesús y desea que el caso sea solucionado entre los propios líderes religiosos según la ley de ellos. De acuerdo a algunos intérpretes bíblicos, Pilato se habría burlado de ellos al hacer sentirles que dependían de él para matar a Jesús. Pero es mejor pensar que el sanedrín, sí tenía la autorización de hacerlo, mas no podían matar a nadie en esta ocasión, pues era día de Pascua. Por esta razón acudían a Pilato, ya que para él, como romano, no era ningún obstáculo ejecutar a Jesús durante esta fiesta. Además era necesario que se cumpliese la palabra de Jesús en relación a la muerte que iba a sufrir (cp. Juan 12, 32 y 33). Los judíos daban muerte lapidando a una persona, pero Jesús tuvo que morir en una cruz para llevar nuestra maldición. Crucificar era la costumbre de los romanos para sentenciar a esclavos y bandidos. Pilato quiere librar a Jesús, pero no lo hace; no está realmente del lado de Jesús. Lo intenta sugiriendo que soltaría a Jesús, conforme a la costumbre de soltar a un delincuente en pascua. Mas el pueblo elige, instigado por sus líderes religiosos, a Barrabás, un ladrón en lugar del único Salvador.

¿Puedo ubicar alguna ocasión en que pensaba que estaba haciendo lo que Dios quería pero en realidad yo estaba completamente equivocado? ¿Cómo puedo reconocer las malas intensiones cuando estas se alberguen en mi corazón?

Enero 17: Juan 18.28-40 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Juan parte de la suposición de que sus lectores conocen los evangelios sinópticos y saben que Jesús fue acusado de haberse proclamado rey de los judíos. De modo que Pilato se pone a investigar para comprobar cuáles eran las pretensiones de Jesús, si realmente Él se consideraba rey; por eso le interroga, diciendo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” La palabra “tú” es como si Pilato quisiera poner énfasis y decir: “Tú, que de ninguna manera pareces tener una actitud agresiva de un líder guerrillero”. Jesús le hace también una pregunta: “¿Eso lo dices tú, o es que otros te han hablado de mí?”. Pilato, un tanto irritado, insinúa que aborrece a los judíos y que son ellos los que han entregado a Jesús; él pregunta a Jesús: "¿Qué has hecho?" Al decir Jesús, “Mi reino no es de este mundo”, pareciera que no contestara a la pregunta. Sus palabras, sin embargo, sí contienen la respuesta adecuada a la pregunta de Pilato. El que su reino no fuera de este mundo, significa que no surge de este mundo; no es un reino basado en la fuerza política; no se defiende con las armas, en otras palabras, Pilato no debe temer una revuelta por parte de Jesús. El reino de Cristo es espiritual, lo que no significa que sea algo irreal, un reino de ideas e ideales, sino que en el reino de Cristo reina el Espíritu Santo. Es un reino basado en la obediencia de parte de los súbditos hacia su Rey Jesucristo. Este reino, luego vencerá a todo el mundo, “no con espada, ni con ejercito, más con el Santo Espíritu de Dios”.

Pilato pregunta asombrado e insiste en saber si Jesús es entonces un rey. **El reino de Jesús es el único que no posee armas terrenales. No obstante, su poder es invencible.** Es el Espíritu el que cambia los corazones y no una fuerza terrena. El “mi reino no es de este mundo” no tiene nada que ver con una mentalidad apartada de la realidad, más bien penetra en el mundo cambiándolo enteramente. Apunta a sus medios que son totalmente diferentes. Jesús no nos llama al uso de armas, sino a la obediencia por medio del Espíritu Santo. El poder del Espíritu es mayor al de las armas más fuertes. Nuestra sociedad no sólo necesita con urgencia cambios sociales, necesita corazones renovados por el poder del Espíritu de Dios. Éstos son los que producen otra sociedad.

¿Estoy tratando de luchar contra el poder del mal por mis propios medios o por medios espirituales del Señor? ¿Cómo puedo hacer crecer el Reino de Dios en mi propia vida?

Enero 18: Juan 19.1-16 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Al sugerir al pueblo que eligiera entre Barrabás y Jesús, Pilato ha tomado un camino sin salida. Azotó a Jesús con el propósito de dejarlo posteriormente en libertad. En los momentos cruciales Pilato no está presente, dándole ocasión a los soldados para que éstos manifestasen hacia Jesús sus burlescos juegos antisemitas, con palabras y actitudes llenas de sarcasmos. En la fortaleza de Antonio, se ha encontrado en el pavimento un juego que parecía ser un juego de la realeza. En todo caso, se mofaban de la pretensión de Jesús. Si Él es rey, entonces bien, le adorarán como rey de los judíos. Descargan toda su furia hacia los judíos en Jesús, dándole bofetadas y poniéndole una corona de espinas en su cabeza y un manto de púrpura. De esta manera, Jesús logra tener la apariencia de un rey. Pilato no sabe qué hacer. Sale y nuevamente declara en forma pública que no encuentra ningún delito en Jesús y que lo traería una vez más a la vista de la muchedumbre. Jesús llegó como un rey, pero un rey que más parecía un espectáculo risorio y horrible. Pilato lo llevó ante el pueblo para que ellos al mirarlo tan humillado como estaba sintieran lástima de Él: "¡Aquí tienen al hombre". La gente en lugar de ser enternecida se siente enfurecida. No muestra ninguna compasión con un Jesús que no se resiste a tal trato, y gritan: "Crucifícalo, crucifícalo".

¡Aquí tienen al hombre! Adoremos a Jesús, quien en su humillación se compadeció de nuestra situación. El "*Ecce homo*" de Pilato no tuvo ningún otro motivo que despertar la misericordia del pueblo con Jesús, pero además expresa una gran verdad: así se asemejó Cristo al hombre caído. El hombre que en un principio fue el Rey y Corona de la creación se llevó en sí mismo la maldición por el pecado. En la muerte de Jesús vemos el resultado de nuestra culpa. Sin embargo, Jesús en su gran amor se solidariza voluntariamente con nosotros. Aunque parece ser un hombre impotente, está haciendo algo de una trascendencia sin igual: cargar con nuestra maldad y quitarla; lo hace en favor de todos los suyos.

¿Estoy consciente de las acciones de Jesús en mi favor? ¿Cómo me consuela y anima el saber que Jesús fue hecho ser humano como yo para llevar en sí mismo mi pecado?

Enero 19: Juan 19.1-16 (Seguda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Pilato decide devolver “el hombre” al sanedrín y no aceptar el caso. Los judíos se sienten forzados a demostrar la acusación verdadera que tienen contra Jesús: "Se ha hecho pasar por hijo de Dios”. Si el procurador no ve argumentos legales para crucificar a Jesús, que lo haga en base al criterio religioso de ellos. El temor embarga a este procurador; se siente impresionado por esta nueva querella, si fuera verdad, los dioses podrían vengarse de él. Pilato le pregunta a Jesús de dónde es. Esta es la pregunta esencial de este evangelio, ¿viene Jesús de Dios o no? Jesús no contesta la pregunta. No debe justificarse ni defenderse. Esto le extraña a Pilato, ya que él tiene el poder político de dejarlo libre o crucificarlo. Jesús reconoce su poder, pero le aclara que es un poder que le fue otorgado por Dios, y que contra su voluntad Pilato no podría hacer nada. Pilato no sabía nada de ello; Caifás, quien lo había entregado, sí tenía mayor culpa. En las palabras de Jesús resplandecen su dignidad y es por eso que Pilato procura soltar a Jesús. Sin embargo, no es sólo víctima de su indecisión, sino ejecutor de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios concuerda con el plan del sanedrín, que es la muerte de su Hijo. Pilato trata de dar una última oportunidad a Jesús, diciendo al pueblo en tono burlón: “Aquí tienen a su Rey!” ¿Quieren perder su esperanza de libertad? Pero ellos gritaron: “¡Crucifícalo!” Aquí se cumple lo que Juan había escrito en el primer capítulo de su evangelio: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Decir “No tenemos más rey que el Emperador romano”, era lo mismo que decir que habían rechazado la teocracia (gobierno de Dios).

El destino de Jesús no está en las manos de los hombres, sino en las de Dios. El gobernador romano, Poncio Pilatos, está convencido que él tiene poder sobre la vida de Jesús. Pero no depende de la decisión de un hombre; si Jesús se encuentra camino al Calvario es por su propia voluntad, y no porque ha sido víctima de la maldad de los hombres. Así también nosotros debemos confiar toda autoridad y señorío a Dios; nunca encerremos a Dios en los cielos pensando, como algunos creen, que el destino de la historia y de nuestra propia vida esta sujeta a la voluntad del hombre. Todo gobierno puede ejercer autoridad sólo porque Dios se la ha conferido y permitido.

¿Sobre qué cosas me ha puesto Dios en autoridad? ¿Puedo reconocer que la voluntad de Dios no puede ser quebrantada? ¿Cómo me afecta este pensamiento en la toma de decisiones?

Enero 20: Juan 19.17 a 27 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Solamente Juan nos cuenta que Jesús mismo llevó su cruz, es decir, la viga transversal; en el lugar destinado estaban los palos para fijar estas vigas. Salió al lugar llamado la Calavera, en hebreo Gólgota. Jesús salió de Jerusalén para morir fuera de la ciudad. Jesús fue considerado como un maldito y no pudo morir dentro de la ciudad santa. Allí en el Gólgota el Señor fue crucificado. Nosotros estamos acostumbrados a las palabras cruz y crucificado, pero en aquella época tenía una connotación horrible. El condenado era colgado a la cruz con sogas; allí seguía una muerte lenta y muy dolorosa. Junto con Jesús se crucificaron a otros dos, estando Jesús en el medio; como si fuera el peor criminal.

Pilato coloca sobre la cruz de Jesús un título, la inscripción de éste era: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”. El título reflejaba la culpa del condenado. Muchos leyeron esta inscripción, pues el Gólgota estaba ubicado cerca de la ciudad. El título estaba escrito en tres idiomas: hebreo, el idioma de los judíos; en griego, el lenguaje común; y en latín, el lenguaje de las autoridades romanas. Aunque la intención fue, sin duda, molestar y humillar a los judíos, Pilato describió inconscientemente con este título el gran alcance que tiene la obra de Jesús en la cruz. Todas las naciones, incluyendo a los judíos, reconocerán a Jesús como Rey. Los principales sacerdotes quieren que Pilato cambie las palabras, de tal forma que debería escribir que Jesús había *dicho* que era rey de los judíos.

Todos buscan humillar a Jesús, mas no saben que Él es el Rey quien se despojó de su propia vida por sus súbditos. La muerte de Jesús no fue un fracaso, sino una entrega voluntaria y una expresión sublime de su amor.**Jesús el Rey se despojó de su poder y vida para dar acceso a sus súbditos en su reino.** Él es el Rey de los judíos y de toda la tierra, pero ejerce su realeza de forma única. Si no vemos esto, entonces debemos interpretar su muerte como un fracaso. Su triunfo en la cruz es su triunfo sobre la misma muerte, el pecado y el poder de las tinieblas.

¿Estoy consciente que mi pecado también humillaba al Señor? ¿Le he declarado Rey de mi vida?

Enero 21: Juan 19.17 a 27 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Los soldados que crucificaron a Jesús se apropiaron de sus ropas (las sandalias, el turbante, el manto y el cinturón) para repartirlos entre ellos. Juan hace referencia especialmente a la túnica de Jesús, tal vez como una alusión a la túnica del sumo sacerdote, que también era sin costura, indicando que Jesús es el verdadero Rey-Sumo sacerdote. Sobre ella echaron suertes, cumpliendo así las Escrituras. Lo que ocurre con Jesús no es el triste destino de un hombre, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios.

En contraste con los soldados crueles, se encuentran tres mujeres cerca de la cruz y con ellas el discípulo Juan para acompañar a Jesús en su dolorosa muerte. Las tres mujeres tienen el nombre de María: la madre de Jesús, su hermana (o cuñada) y esposa de Cleofas, y María Magdalena; de esta última, Jesús había echado fuera siete demonios. Aunque en el evangelio de Juan, Jesús le llama dos veces a su madre “mujer” (porque vale más la relación de fe que la relación de sangre) nunca mostró una actitud indiferente hacia ella, al contrario Él vela por su cuidado, hasta el último momento: Desde la cruz Jesús deja a su madre al cuidado de Juan.

El amor hacia Jesús crea nuevos vínculos de amor entre los discípulos de Jesús. Mientras que la muerte de Jesús une a sus adversarios, ella une de manera muy especial también a sus discípulos. El amor de Jesús se transforma en una fuente dentro de nosotros para llevarnos a la práctica de un amor mutuo. Meditar en el amor de Cristo es el mejor medio para crecer en este amor.

¿De qué manera experimento la unidad y la comunión con mis hermanos y hermanas en la fe? ¿Qué puedo hacer para mejorar mi desempeño en este regalo de Dios que es la comunidad de la fe?

Enero 22: Juan 19.27-37 (Primera parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Solamente en esta ocasión oímos una expresión del sufrimiento físico de Jesús, cuando dice: "Tengo sed". El propósito es mostrarnos una vez más que se cumplieron las Escrituras. Jesús sabe (cp. Juan 13,1 y 18,4) que ha cumplido su misión de redención. Clamando “Tengo sed”, recibe vinagre, un vino agrio, que le permite decir a gran voz (según los otros evangelios) “Todo se ha cumplido”. Ahora cumplió la gloriosa consumación de su misión. Llevó la culpa y la eliminó. Todo había concluido, sólo restaba entregar su espíritu al Padre.

Los judíos no sabiendo qué hacer con un Jesús crucificado, que era para ellos la impureza máxima, estaban ansiosos de acelerar su muerte y sacarlo de allí, puesto que tal sentencia contaminaba las festividades de la Pascua; por ello le pidieron a Pilato que se quitaran los cuerpos. Además la ley exigía desprender los cuerpos de la cruz en el mismo día de su muerte (Dt. 21,22-23). Un colgado llevaría una maldición sobre el país. No hacerlo antes del día sábado, sobre todo el sábado de la semana de la Pascua, sería peor. Era un sábado de gran solemnidad; justamente porque era el sábado dentro de la semana de la Pascua. Para Juan este sábado era aún más solemne, ya que tenía una importancia histórica trascendental: la muerte de Jesús, el Cordero de Dios. A través del tiempo, especialmente durante los últimos siglos, se han levantado pensamientos que alegan que la muerte de Jesús no ocurrió en el Calvario sino años más tarde en otro lugar fuera de Israel. Detrás de todo esto podemos ver mentes incrédulas seducidas por Satanás. Juan no deja espacio para dudar de la muerte de Jesús; además enfatiza con ella el cumplimiento total de las Escrituras. Afirmar que Jesús murió en la cruz es afirmar nuestra convicción de vida eterna.

Pienso qué significa la muerte de Jesús para mí. Escribo algunos de mis pensamientos.

Enero 23: Juan 19.27-37 (Segunda parte)

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Los soldados quebraron las piernas de los crucificados, exceptuando las de Jesús. Hacer esto era una costumbre, la cual era realizada para facilitar la muerte por asfixia. Con Jesús hacen otra cosa: le atravesaron el costado con una lanza para comprobar su muerte. De su cuerpo salió sangre y agua. Sin duda, Juan, al mencionar este detalle, quiere expresar el poder purificador del agua y de la sangre de Jesús (cp. 1 Juan 1,7 y 5,6). Podemos ver en el v.35, que Juan da mucha importancia a este hecho, y que personalmente lo ha visto; dice por tanto, que este testimonio es verdadero. Esto lo relata para que creamos. Seguramente Juan piensa en el significado del sacrificio de Jesús, dado para borrar nuestra culpa. Aquel que lo cree no se equivoca, porque tiene el testimonio de la Escritura que dice que no sería quebrado hueso suyo. Podemos ver en este texto tanto una alusión al Salmo 34,20 y a Éxodo 12,46. De esta manera, Juan nos anuncia a Jesús como el *único* Cordero de Dios. Con otra referencia a la Escritura (Zacarías 12,10) el evangelista muestra una vez más que la muerte de Jesús cabía perfectamente en el plan de Dios.

El evangelio siempre nos exige fe en el sacrificio expiatorio de Jesús; en razón de ello no podemos leerlo sin compromiso. **La muerte de Jesús es un acontecimiento histórico que nos hace un fuerte llamado a la fe.** Juan recalca la muerte de Jesús como un hecho verídico, imposible de buscarles argumentos que la desmientan. Los experimentados soldados romanos creen que es una pérdida de tiempo quebrar las piernas a un hombre muerto, y sólo le atraviesan una lanza en su costado. Las Escritura dieron testimonio de ello. Los soldados lo hicieron también. Ahora podemos hacerlo nosotros. Una prueba de la muerte de Jesucristo y su efecto salvador es la incontable cantidad de personas alrededor del mundo que testifican cómo su vida se transformó a partir de este acontecimiento.

¿Medito en cómo ha sido transformada mi vida a partir de la muerte de Jesucristo? Escribo evidencias de ello a manera de testimonio.

Enero 24: Juan 19.38-42

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Una vez que Jesús hubo muerto, dos hombres, que hasta ahora eran discípulos secretos de Él, entran decididamente y con valor pidieron el cuerpo del Maestro. Éstos eran José de Arimatea y Nicodemo -este último había conversado con Jesús de noche- que eran miembros del sanedrín. Esto es un milagro en sí y nos hace entender que Dios no abandonó a su pueblo (Romanos 9-11). Mientras José le pidió a Pilato que levantara el cuerpo de Jesús, vino Nicodemo con especias y lienzos para cuidar el cadáver según la costumbre funeraria. "Afortunadamente" José (Mateo 27,60) tenía una tumba nueva en un huerto, cerca del lugar donde Jesús había sido crucificado. Nadie había sido puesto en ella. Muchos judíos compraban una tumba cerca de Jerusalén para esperar allí la venida del Mesías y la resurrección de entre los muertos. Ahora es el Mesías en persona quien fue sepultado en una de esas tumbas. Es la resurrección de Jesús la base para la esperanza de la resurrección de todos los que han fallecido en Él. Esta vez, Juan no hace referencia a Isaías 53,9, como podríamos esperar, pues ha mostrado suficientes ejemplos de cómo Jesús ha cumplido las Escrituras.

Los preparativos funerarios se hicieron precipitadamente, por ser un sábado muy solemne, puesto que era el sábado de la Pascua. Pero existe otro motivo en Juan para dar tanto énfasis en "la preparación de la pascua de los judíos" (cp. Juan 19,14,31 y 42): esta Pascua es tan especial porque simboliza el Éxodo de judíos y gentiles hacia la vida eterna.

La tumba de Jesús es la puerta por donde los creyentes pueden entrar a la vida eterna. **Jesús es el Vencedor de la muerte, su causa y sus consecuencias.** Para José de Arimatea y Nicodemo todo ha concluido; se sienten en deuda con Jesús y lo único que pueden hacer es darle un entierro digno. Pero no saben que la tumba de Jesús es sólo una estación momentánea, pues Él resucitará de los muertos. Esta victoria será el comienzo del cumplimiento de la resurrección que tanto anhelaban los judíos.

¿He realizado cosas para Dios pensando que son muy importantes y luego Él me muestra que sólo eran transitorias? ¿Tengo un deseo en el corazón por la resurrección final para encontrarme por siempre con el Señor?

Enero 25: Juan 20.1-10

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Al llegar María a la tumba, la piedra fuera de lugar, le causa sorpresa; en vez de hallarla tal como la había dejado, ha sucedido algo extraño. En seguida vuelve a la ciudad para informar a los apóstoles Pedro y Juan de su experiencia. Al llegar donde ellos estaban, les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde lo han puesto”. Esta noticia es suficiente para que Pedro y Juan corran hacia allá. Alrededor de la tumba encontramos personas muy nerviosas, pues la resurrección va mucho más allá de su esperanza. El v.9 nos dice que aún no habían entendido la Escritura, que habla de la necesidad de la resurrección de Jesús. Sin la luz de la Escritura siguen las dudas y la incertidumbre. Juan llegó primero, echó una mirada a la tumba, aunque por timidez y temor reverente no entró en ella. Vio los lienzos, pero nada más. Al llegar Pedro, conforme a su carácter impulsivo, entró en la tumba; él hizo un descubrimiento curioso que Juan no hizo. Vio que los lienzos en los que el cuerpo de Jesús había sido envuelto, estaban puestos en orden en un lugar y que el sudario estaba enrollado en otro lugar. Ahora Juan también entra. El perfecto orden que encontró en la tumba lo llevó a una fe inicial en la resurrección, ya que este orden echó por tierra un posible hurto de cadáver. Es una fe inicial con base en lo que observaba, pero que todavía no se basaba en la Escritura. Juan, como los otros evangelistas, hace hincapié en la única base firme de la fe: no es el orden en que estaban las ropas de Jesús, sino lo que dice la Escritura. Las evidencias son una añadidura; la Escritura debe ser suficiente. La base firme para nuestra fe y esperanza es la fidedigna Palabra de Dios.

Nuestra fe en la resurrección de Jesús debe estar plenamente fundada en la Palabra de Dios. La reacción de los primeros testigos de la tumba vacía nos lleva a la conclusión que los discípulos no esperaban la resurrección de su Señor, la cual Él ya tantas veces les había anunciado. Aun las evidencias de la tumba vacía no lograron disipar todas las sombras de duda que había en ellos. La razón de esta persistente incredulidad no era la falta de evidencia, sino el no entender la Escritura, en donde se nos dice que era necesario que Jesús resucitase de los muertos. Para nosotros es un asunto de fe creer en la resurrección de Jesús, aun sin haberlo visto como lo vieron sus primeros discípulos. Es por esta razón que necesitamos la iluminación del Espíritu Santo para poder comprender y aceptar por la fe la Palabra de Dios.

¿Hay elementos de fe en los que creo aunque no tenga evidencias visibles para hacerlo? ¿Por qué la Palabra de Dios resulta suficiente para mí?

Enero 26: Juan 20.11-18

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
María volvió más tarde a la tumba. Se quedó allí llorando por el profundo dolor que tenía. El dolor era tan grande, que cuando se inclinó para mirar dentro de la tumba, vio a dos ángeles con vestiduras blancas, pero no se dió cuenta de ello. Ambos se dirigen a María para saber por qué llora. María tiene un sólo pensamiento: ¿dónde está el cuerpo de Jesús? Ella no les brinda la oportunidad de responder, sino que se volvió y vio a Jesús. Aunque no le reconoció, pues estaba cegada por el dolor que sentía. Tampoco reconoció su voz cuando le dijo: "¿Por qué lloras mujer?" Ella sólo sabe de la muerte de Jesús, y de la ansiedad por saber dónde estaba el cuerpo de su Maestro. Con una sola palabra, Jesús le quita las cadenas de amargura, llamándola por su nombre: "María". El timbre de la voz ahora es suficiente para sacar a María de su profunda desesperanza. ¡Es Él, Jesús, no cabe ninguna duda! María responde, diciendo: "Raboni", Maestro mío. En seguida trata de tocar a Jesús, pero Jesús se lo prohibe. Ella quiere seguir la misma vida anterior: un Salvador que esté siempre aquí en esta tierra. Por el momento no hay una re-unión permanente para ella, puesto que Jesús debe ascender al Padre y luego venir otra vez para estar siempre con los suyos. Entre tanto, la comunión con Jesús se realiza a través del Espíritu Santo. De modo que para María también es necesaria la partida de Jesús. En vez de disfrutar de la presencia de Jesús, debe avisar a los discípulos de su partida, de la ascensión a su Padre y Dios, quien es también el Padre y el Dios de ellos. Las palabras "mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios", muestran claramente que Jesús es el Hijo Unigénito, de tal forma que nadie tiene la misma relación hacia Dios como Él la tiene. María vuelve nuevamente a los discípulos, pero esta vez lo hace libre de incertidumbre; había experimentado un encuentro real y personal con el Señor.

Podemos entender a María Magdalena en cuanto a su deseo de seguir unida al Jesús terrenal (antes de su muerte y resurrección). Posiblemente, nos cuesta también aceptar el contacto con Jesús sólo por medio de la fe. Sin embargo es suficiente, y es posible gracias a la presencia del Espíritu quien derrama el amor de Dios en nuestro corazón.

¿Alguna vez he disfrutado una experiencia con el Señor que me haya generado sentimientos de angustia al saber que se iba a acabar? Cómo puedo mantener el enfoque en lo que Dios me pide que haga en lugar de enfocarme en "las experiencias espirituales que tenga"?

Enero 27: Juan 20.19-23

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Al anocher, se habían reunido los discípulos de Jesús. La luz brillante de la resurrección todavía no ha disipado las nieblas de duda que les embargaba. Las puertas están cerradas, por temor a los judíos. Estas puertas, sin embargo, no son una barrera para que Jesús entre. Al entrar Jesús, hizo a los suyos el saludo acostumbrado y normal. Pero en la boca de Jesús y en las circunstancias del momento, esta salutación, se transforma en algo con un profundo sentido: es el Jesús vivo que trae paz a los suyos, mientras que sus heridas nos hablan de la base de nuestra paz con Dios. En seguida les muestra las manos y el costado. El cuerpo de Cristo sigue teniendo las señales de la muerte, lo que nos manifiesta el valor permanente de su sacrificio. A la vez las señales del sacrificio muestran la nueva gloria de Jesús: es el mismo Jesús que está aquí, aquel que sufrió la muerte, pero la venció. Los discípulos creyeron en el Señor y se regocijaron viendo a su amado maestro; entonces se dan cuenta de su triunfo, y de que Jesús nuevamente está con ellos. Para los discípulos la muerte de Jesús era motivo de gran dolor. Ahora Jesús se prepara para irse al Padre, pero les deja su paz antes de darles sus mandatos. A través de esa paz los discípulos estarán preparados para cumplir las órdenes de Jesús. Ahora son también partícipes del mismo mandato: como el Padre le había enviado a Él, así también Jesús les envía a ellos. Los discípulos deben entregar este mensaje a todos los hombres y para hacerlo el Espíritu Santo. Por lo tanto, Jesús sopló -mostrando que es su Espíritu el que los discípulos recibirán- para luego decirles: “Reciban el Espíritu Santo”. Las palabras de Jesús son una anticipación a Pentecostés, en donde los discípulos recibirán al Espíritu en plenitud. Ellos pueden remitir o retener los pecados de sus oyentes. Es el privilegio de la Iglesia poder predicar el perdón de los pecados por la fe.

El Señor de la paz ha encomendado a su Iglesia un mensaje de paz. **Antes de predicar el evangelio debemos saber que la paz de Dios nos acompaña.** Necesitamos el Espíritu Santo para poder predicar el evangelio con poder. Él nos otorga la autoridad que necesitamos. La autoridad no es nuestra, sino que proviene del Señor. ¡Que responsabilidad tan grande!

¿Cómo experimento la paz de Dios? ¿A quién estoy compartiendo esa paz?

Enero 28: Juan 20.24-31

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Tomás, uno de los doce no se había reunido con el resto de discípulos y por esta razón no había podido disfrutar de la aparición de Jesús. Ahora se hallaba en un mar de dudas, que sólo pueden evaporarse con el resplandor de las evidencias, es decir, "ver y tocar las señales del sufrimiento de Jesús". Él, en su gran misericordia, se lo permite, dándole una nueva oportunidad. Las puertas siguen cerradas. La luz de la resurrección aún no ha disipado todas las nubes de dudas. Sólo el Espíritu después de su derramamiento lo hace. Nuevamente Jesús ofrece su paz y permite que Tomás toque su costado y mire sus manos; esto lo hace con un sólo propósito: hacer desaparecer la incredulidad. Aquí Juan une la reprimenda de Jesús para Tomás, “el tener que creer sin ver”, con el tema central de su evangelio. Muchos intérpretes afirman que los vv.30 y 31 nos entregan el primer objetivo del evangelio. Vemos que Juan en estos versículos destaca con gran énfasis el propósito de todos los relatos que había contado: creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, enviado por Dios en favor nuestro para que, creyendo, tengamos vida en su nombre, una nueva vida a través del perdón de nuestros pecados. Así podemos confesar públicamente junto con Tomás: “Señor mío y Dios mío”.

Bienaventurados los que creyeron sin ver cara a cara al Jesús resucitado. **Para creer en la Palabra de Dios no debiéramos necesitar pruebas que la autentifiquen o que provoquen en nosotros fe en ella.** “Creer” es una palabra que sólo se hace realidad por medio de la fe. Tomás ya tenía dos testimonios de la resurrección de Jesús: las palabras del Señor mismo y la de los testigos que lo vieron resucitado. Pero Tomás aun así insiste en su incredulidad. Para él, creer sólo es posible por medio de una evidencia tangible, un experiencia extraordinaria. A veces nosotros pensamos de igual manera, creyendo que es necesario ver algún hecho asombroso para recién comenzar a creer en el poder de Jesús, en la Palabra de Dios. Confiemos plenamente en La Palabra, sin la necesidad de ver, así seremos bienaventurados.

¿He necesitado algo más que un testimonio personal o de la Escritura para creer en Jesús? ¿Qué cosas creo aunque no las haya visto o “todavía” no las haya visto?

Enero 29: Juan 21.1-14

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Los discípulos estaban en Galilea esperando a Jesús, de modo que no estaban trabajando como pescadores, sino aguardando la venida de su Señor. Su experiencia compartida de la resurrección y la orden de Jesús a que lo esperaran allí, los hizo volver a su tierra natal. Para Pedro la inactividad era insoportable. El ver el mar y el bote, es suficiente para que él diga “me voy a pescar”. No pescan nada. Cuando Jesús les pregunta si tienen comida responden “no”. A nadie le gusta mostrar en público su fracaso. En la presencia de Jesús podemos fracasar, pues Él es capaz de cambiar el fracaso en éxito. Pero para ello debemos obedecer a su ordenes. En el reino de Dios tenemos que orientarnos no tanto en nuestras capacidades, sino en las instrucciones de Jesús. El resultado es grande. Los discípulos no podían sacar la red por la gran cantidad de peces. Es Juan quien, por su íntima amistad con Jesús, intuye que es el Señor. Cuando todos llegaron a la orilla se diero cuenta de que Jesús tenía todo lo que ellos necesitaban: fuego, un pez y pan. Jesús tiene todo, no necesita nada de nosotros, pero aún quiere usar lo que nosotros tenemos, pese a que lo nuestro sea un don suyo. Luego de haber sacado todos los peces, Jesús les invita a tomar desayuno. Él es el anfitrión, los discípulos los invitados. Tenemos un Señor dador, le gusta compartir lo suyo, compartir la amistad, el compañerismo. Siempre es Él quien toma la iniciativa. Jesús, tomó el pan y les dio, y asimismo hizo con el pescado. Parece que todo ocurre en silencio, sin muchas palabras. Jesús dijo todo lo que tenía que decir. El énfasis está simplemente en la aparición majestuosa de Cristo.

Los discípulos deben saber, sin ninguna duda, que Jesús vive; que es el Cristo, el Hijo de Dios, y que obedeciendo a su orden, y mediante su poder, pueden lograr éxito verdadero. **Los contratiempos de nuestro trabajo para el reino de Dios deben llevarnos hacia una dependencia mayor en Jesús.** Es una lección difícil si nuestra labor no da el resultado querido, sobre todo si nos consideramos bien capacitados. Sin embargo, son precisamente los fracasos los que nos hacen ver que no es bueno descansar en nuestros dones ni en nuestra habilidad, sino en la obra de Cristo a través de su Espíritu. Confiando en Él podemos llevar muchos frutos.

¿Estoy sirviendo a Dios sobre la base de mis dones y capacidades o sobre la base de sus instrucciones? ¿Cómo puedo depender más de Dios en medio de mi servicio a Él?

Enero 30: Juan 21.15-19

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Después de la triple negación que hiciese Pedro de Jesús, él necesita una rehabilitación pública. Es notable que a pesar que el evangelio siempre habla de Pedro o Simón Pedro, Jesús vuelva al nombre Simón (tal como se llamaba, antes de que Jesús lo llamara para ser parte de sus discípulos). Las preguntas de Jesús a Pedro tienen el objetivo de restaurarlo a su ministerio como apóstol. Recibe la oportunidad de confirmar tres veces su amor por Jesús. Jesús acepta la confirmación del amor de Pedro, confiándole el cuidado de sus corderos y ovejas. Este es un privilegio muy alto, pues son los corderos y ovejas de Jesús, por quienes Él puso su vida (Juan 10,15). Apacentar y pastorear (sinónimos) tienen lugar a través de la predicación, la oración, la exhortación y sobre todo a través de ser buenos ejemplos de amor y humildad para las ovejas. El Señor no le retira su vocación a Pedro, sino que la confirma por tercera vez, informando a Pedro que seguirlo tiene un costo muy alto. Llegaría el tiempo en el cual Pedro no podría disponer de su propia vida. Las palabras de Jesús son una descripción de la forma en que Pedro moriría por la causa del Señor. Esta muerte no vendría de inmediato, sino cuando Pedro fuera viejo. Como Jesús glorificó al Padre por su muerte en la cruz, así la muerte de Pedro glorificará a Dios, ya que es la última consecuencia de su amor hacia Dios y las ovejas de Jesús. Según la tradición de la iglesia, Pedro también fue crucificado.

El amor de Cristo restaura a la oveja caída en el ministerio pastoral. Una oveja caída y perdonada puede por excelencia llegar a ser un buen pastor del rebaño. **Pastorear las ovejas de Jesús es un alto privilegio que no merecemos. Sólo por la gracia de Cristo asumimos tan noble actividad.** Si reconocemos humildemente nuestra indignidad y expresamos nuestro amor, pese a nuestras fallas, encontraremos a un Señor lleno de misericordia. Aquel pastor que conoce bien la misericordia del Señor hacia sus innumerables falencias, puede ser un excelente guía espiritual.

¿Estoy consciente de mis fallas y que estas me hacen indigno de servir al Señor y los suyos? ¿He disfrutado la misericordia y la gracia de Dios?

Enero 31: Juan 21.20-25

Meditación personal
¿Qué versículo me llamó más la atención?

¿Por qué me llamó la atención?

¿Qué relación tiene con mi vida lo que me llamó la atención en la lectura?

¿Qué me gustaría decirle a Dios acerca de esto?

¿Qué me está diciendo el Señor acerca de esto?

Reflexión
Una vez que Jesús hubo mostrado a Pedro sus pensamientos acerca del futuro, lo llama a servirle con el primer llamamiento: "Sígueme". Esta palabra ahora tiene un sentido más profundo, ya que Pedro ahora sabe lo que implica seguir a Cristo. Seguir a Jesús es seguirlo hasta la cruz. Pedro hizo en este momento algo muy humano, diciendo: "¿Y qué de éste?" apuntando a Juan, su mejor amigo. Tiene curiosidad con respecto al futuro de su amigo, a tal punto que lo lleva a su pregunta. En ella, Jesús muestra que su voluntad para la vida de Pedro no necesariamente es igual a su voluntad para con Juan; si Jesús quiere que Juan viva hasta su retorno, es porque es su voluntad. Pedro no tiene nada que ver con eso. Debe preocuparse sólo de si él está realmente siguiendo a Cristo o no. Algunos interpretaron mal estas palabras de Jesús como si Él hubiera dicho que Juan nunca moriría.

Por último, Juan afirma la verdad de todo lo que ha escrito. Sus primeros lectores saben que lo que él ha dicho es verdad. Él, como testigo ocular, dio testimonio de lo que había visto y escuchado de Jesús. Pudo haber escrito muchísimo más, pero lo que escribió es suficiente para creer en Jesús.

Nuestra ocupación debe ser creer y seguir a Jesucristo, nuestro Señor. Al igual que Pedro por lo general queremos saber que será de los demás y nos preocupamos por ello. Pero nuestra primera preocupación debe ser si nosotros mismos seguimos fielmente al Señor. Pongamos nuestra fe en Jesús y compartamos la Palabra de Dios de tal forma que también otros busquen la vida en Cristo.

¿Estoy preocupado por la forma en que otros siguen (o no) a Jesús? ¿De qué manera me ha pedido Dios que me enfoque en seguirlo a Él mientras Él se encarga de los demás? ¿Me genera esperanza y confianza esta idea?

Diario Bíblico Devocional

Enero 2011

Evangelio de Juan, capítulos 15 a 21

CRECIMIENTO
DEVOCIONAL

Esta edición del DBD es un experimento que busca facilitar las prácticas de la lectura diaria de la Biblia y del devocional diario con el objetivo de *hacer de cada miembro de la familia, un discípulo de Jesucristo.*

Por favor envíenos sus consultas o comentarios a
crecimiento@vida.cr

VIDA ABUNDANTE
CORONADO
COMUNIDAD CRISTIANA